(Music)
Hola, buenas noches y bienvenidos un lunes más a Revista de Filología, un programa de radio elaborado entre los profesores de nuestra facultad y el CEMAP, Centro de Medios Audiovisuales de la Universidad a Distancia.
Estamos con todos vosotros los lunes lectivos del curso, a partir de las 8:30 de la tarde, hora peninsular, con nuestra revista de filología, pensada en todos aquellos que cursan sus estudios de filología española a través de la UNED, y también en todos aquellos que, sin estar matriculados en nuestra universidad, están interesados en nuestros espacios educativos y culturales.
(Music)
Nuestra revista consta de dos programas que ahora en un breve avance os voy a comentar. El primero de ellos, La crítica, es un breve espacio de carácter cultural, que corre a cargo del periodista y escritor José María Lozano.
(Music)
El segundo espacio, Aula de Filología, de unos 30 minutos de duración aproximadamente, es un espacio educativo que en esta ocasión está dedicado al latín. La figura de Propercio, poeta elegíaco, es el tema que ha preparado y desarrolla la profesora María Luisa Arribas.
(Music)
Y estos son los dos temas que os proponemos para nuestra revista de filología de hoy, lunes 13 de mayo. Si estáis dispuestos a acompañarnos, damos paso ya al primer espacio que os hemos comentado: La crítica. En el espacio de hoy nos acompaña José María Lozano, periodista y escritor, que viene a hablarnos del deporte, pero de dos aspectos del deporte: psicología y estética en el deporte.
Tras el comentario de José María Lozano acerca de psicología y estética en el deporte, damos paso al siguiente espacio dentro de nuestra revista. Los próximos minutos corresponden al espacio Aula de Filología.
(Music)
Aula de Filología es un espacio de unos 30 minutos de duración aproximadamente, que cada lunes dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con alguna de las materias que forman parte del plan de estudios de Filología Española en la Universidad a Distancia.
(Music)
En nuestro tiempo de hoy nos vamos a dedicar a latín, concretamente a lengua y literatura latinas 2. Así pues, atención todos los alumnos matriculados en esta materia.
(Music)
En Aula de Filología está esta noche con nosotros María Luisa Arribas. María Luisa, buenas noches.
Buenas noches. María Luisa Arribas, ya lo conoceréis todos los alumnos de Filología, es profesora titular de lengua y literatura latinas 2 aquí en la Facultad de Filología de la UNED. Y ella viene a hablarnos, por supuesto, de latín. ¿Cuál será, María Luisa, el contenido del guion que vamos a desarrollar hoy?
En esta ocasión vamos a intentar adentrarnos en la poesía de Propercio, autor latino cuyos versos presentan una singular belleza, pero también no pocas dificultades para el lector no iniciado por el tratamiento de la mitología y por su carácter intimista.
El título que tú misma has comentado y que figura en la guía también es Propercio, poeta elegíaco. No sería conveniente, para aquilatar los términos, intentar definir los límites de la elegía latina antes de introducirnos en la obra properciana, María Luisa.
Creo que tienes razón. Esta precisión será tanto más conveniente cuanto que la consideración del término elegía puede llevarnos a una interpretación errónea si intentamos aplicarlo a la literatura latina con las connotaciones que se le adjudican en la literatura contemporánea.
En efecto, al acudir a un diccionario de uso del español, como el María Moliner, encontramos para este vocablo la siguiente definición: Elegía, composición poética en que se lamenta la muerte de alguien u otra desgracia. Sin embargo, en mis contactos con la poesía elegíaca latina he llegado a la conclusión

de que la mayor parte de los poemas no tienen un carácter luctuoso. Mi pregunta sería ahora, María Luisa, ¿este sentimiento de aflicción, que parece rasgo fundamental de la elegía moderna, es algo consustancial al género elegíaco? ¿Es rasgo básico en la elegía antigua en general y en la latina en particular?

Esta cuestión, que es absolutamente necesario plantearse, nos conduce, como de la mano, a una breve consideración en torno a la poesía elegíaca griega, que es la originaria de la latina. Hemos de reconocer que a poco que estudiemos la literatura griega antigua, podremos comprobar que la elegía distaba mucho de ser una forma literaria bien definida, con una estructura y una forma fácilmente identificables. Si acaso, lo que podíamos constatar es que a partir del siglo VII antes de Jesucristo, los poetas griegos utilizaron una estructura métrica concreta: el dístico elegíaco. Microestrofa compuesta de un hexámetro y un pentámetro dactílicos, cuya repetición podría dar lugar, en opinión de algunos estudiosos, a una melodía susceptible de interpretarse con una tonalidad lúgubre, pero que no abocaba necesariamente a ella. La elegía griega, antecedente más directo de la latina, no aparece pues marcada con el signo de la aflicción.

Y la etimología de la palabra ¿no podía orientarnos acerca de la índole del género?

Sería quizá posible si tuviéramos seguridad en torno a su origen, pero lo cierto es que ni los mismos gramáticos romanos se han puesto de acuerdo en este tema. Así, Sacerdos, gramático del siglo III, dice que el término originario griego, el "legeion", resulta compuesto de la raíz "leg", decir, y de la invocación "e", que pronuncia el hombre dolorido. El sentido último de este vocablo habría sido, pues, algo así como el castellano "decir ay". Por su parte, Mario Victorino, gramático del siglo IV, afirma: "El nombre viene del griego 'eleein', que significa apiadarse, porque este metro se aplica especialmente a la expresión de la tristeza."

Aunque parece que hay una cierta conformidad en las hipótesis y que la elegía podría haber surgido como una lamentación versificada, no parece que pueda aceptarse sin más esta interpretación. Sobre todo cuando ha podido ponerse en relación el término griego, "elegeion metron", y el armenio "eleen", que significa algo así como caramillo. Esta denominación podría, entonces, hacer referencia al poema cuya ejecución se acompaña de una flauta o de un instrumento similar. Dato que concuerda con el mismo sentimiento properciano, que asocia el sonido de la tibia, flauta con un sonido semejante al moderno oboe, al vino, al amor y a la lectura de poemas amorosos.

Volviendo, María Luisa, de nuevo a la temática del género elegíaco, ¿qué temas se cultivaron en Grecia y cuál fue la influencia de los poetas helénicos sobre los elegíacos romanos?

Son dos cuestiones a las que interesa responder separadamente. En Grecia, en el periodo más antiguo, poetas jónicos como Calino, Tirteo y Mimnermo, del siglo VII antes de Jesucristo, escribieron poemas elegíacos de temas muy variados: patrióticos y guerreros, morales y políticos, nómicos, etcétera. Pero solamente Mimnermo tocó entre ellos el tema amoroso. "Nanno", el título que recibe la colección de elegías de Mimnermo, es seguramente el nombre de la mujer que amó. Posteriormente, en época helenística, se cultiva la elegía funeraria, pero también la votiva y la erótica, utilizándose el nombre de la heroína o de la amada como epígrafe de un catálogo de poemas amorosos. Con respecto a la segunda parte de la cuestión, debemos decir que, efectivamente, los elegíacos latinos recogieron, hablando en sentido lato, el influjo de los poetas helenísticos, sobre todo teniendo en cuenta que ellos mismos los mencionan como modelo. Así, por ejemplo, hace Propercio con respecto a Calímaco. Sin embargo, no se puede decir que la elegía latina constituya una copia o una continuación de la griega, dado que, aunque algunos temas son comunes, como el contraste entre la muerte y el amor o entre el goce y el sufrimiento, en Grecia falta la elegía amorosa subjetiva que es la que tendrá un mayor desarrollo en Roma.

La poesía amorosa, creada por los alejandrinos del siglo III, era de inspiración impersonal y, sobre todo, erudita. En el Lacio, en cambio, la elegía constituye una expresión totalmente subjetiva del sentimiento afectivo del poeta.

Acercándonos ya un poco más a Propercio, ¿podríamos entresacar algunas de las características de la

poesía elegíaca latina y citar el nombre de otros poetas contemporáneos que cultivaron el mismo género?
Podríamos decir que la elegía latina tiene como primera característica el tratarse de un poema relativo al amor, escrito en dísticos elegíacos, aunque tal especialización debe someterse a ciertas reservas, ya que la elegía puede expresar otras actitudes del alma siempre desde el punto de vista individual del sujeto. Los poetas elegíacos de época augustea gustan de llamar a sus poesías "nugae" o "lusus", divertimentos, pero están orgullosos de su creación y convencidos de que con ella ganan la inmortalidad. Por lo general, escribieron una colección de poemas que, siguiendo la tradición griega, se recogieron bajo un nombre de mujer. El amor del poeta puede recaer tanto en una mujer casada (el caso de la Lesbia de Catulo), como en una soltera o divorciada, generalmente de un alto nivel social. Ocasionalmente, aparece también la meretriz. Y se puede decir que el amor homosexual está prácticamente ausente de este tipo de poesía, sobre todo en lo que concierne a la de Propercio y Ovidio. En muchos casos, el escritor persigue con sus versos un objetivo concreto: convencer a la mujer de la profundidad de su amor, conquistarla. Las cuestiones políticas no son del todo ajenas al poeta elegíaco. Los poetas de época augustea, aunque no toquen estos temas, sino ocasionalmente, se muestran favorables al gobierno de Augusto, a excepción de Tibulo, que no se relacionó con el círculo de Mecenas. Junto a esta elegía subjetiva de carácter amoroso, la más representativa de la época, cabe también señalar la existencia de otra producción de carácter predominantemente didáctico, dentro de la cual podemos encuadrar el libro cuarto de Propercio, los "Fastos" de Ovidio y, a modo de parodia, el también ovidiano "Arte de Amar". Los nombres de los principales representantes de la poesía elegíaca de época augustea nos fueron ofrecidos por Ovidio y Quintiliano, y son, por orden cronológico: Cornelio Galo, el fundador del género, Tibulo, Propercio y el mismo Ovidio. Nosotros, aunque no cabe equipararlo con los otros clásicos, podemos aquí citar a Catulo como precursor del género, ya que fue el primer poeta latino que cantó su experiencia amorosa y que utilizó el dístico elegíaco, aunque sin llegar a realizar todavía la unión casi obligatoria del tema y la forma métrica.
Bien, pues, María Luisa, yo creo que tras esta introducción es hora ya de que nos acerquemos a Propercio. En primer lugar, nos interesaría conocer algunos datos de su vida. ¿Te parece, María Luisa?
Estupendo.
Hay que decir que es Propercio mismo, como resulta frecuente entre los poetas elegíacos, el que nos revela algunos detalles y circunstancias de su biografía. Sabemos que nació en la pequeña ciudad umbra de Assisium (Asís), en torno al año 50 antes de Jesucristo. Su familia era acomodada y establecida allí desde antiguo. Perdió a su padre a muy temprana edad, y lo mismo él que sus parientes tuvieron que sufrir las consecuencias del reparto de tierras del año 41, por lo que quedaron en una apurada situación económica. Aún en la adolescencia, su madre le llevó a Roma para recibir la formación adecuada, pues la capital era, entonces, el centro obligado para hacer carrera política. Pero Propercio pronto abandonó la elocuencia y la vida del foro en aras de la poesía. Con todo, si repetidamente se presenta a sí mismo como poeta pobre, hemos de pensar que más bien se trata de un "topos" literario, común entre los poetas elegíacos, pues a raíz del éxito de su primer libro estuvo vinculado a Mecenas y poseía una casa en el Esquilino, próxima a la de Virgilio y a los jardines de su protector. Todavía adolescente, si hacemos caso a sus propias palabras, conoció su primer amor en Licina, una joven esclava. Así aparece en "Elegías" 3.15.3-7.
"Ut mi praetextis pudor evelat tuae sumitus, et data libertas noscere amoris iter. illa rudis animos per noctes conscia primas imbuit, et nulis capta Lycina datis".
Cuando el pudor del vestido pretexto quedó oculto con la toga viril, y se me concedió libertad para conocer el camino del amor, ella, conocedora y cómplice, adiestró mis bisoños sentimientos en las primeras noches. ¡Ay, Licina!, a la que conquisté sin presente alguno.
Pero después comenzó su relación con Cintia, mujer ya más madura, que fue desde entonces el principal impulso de su poesía. Ambos vivieron un amor apasionado, más tiempo proceloso que feliz. Tras la publicación de su primer libro de elegías, el denominado "Monobiblos", Mecenas lo atrajo a su

círculo literario, al que pertenecían ya Virgilio y Horacio. Admiró profundamente al primero, y así lo manifestó en sus versos, situando la naciente Eneida por delante de la obra de Homero. "Elegías" 2.34.65-66.
"Cedite Romani scriptores, cedite Grai, nescio quid maius nascitur Iliade."
Retroceded, escritores romanos, retiraos, griegos. Sé que algo está naciendo mayor que la Ilíada.
Desconocemos la fecha exacta de su óbito, aunque por Ovidio sabemos que había muerto ya en el año 2 antes de Jesucristo, puesto que a partir del año 15, también antes de Jesucristo, escasean las noticias en torno al poeta y no han aparecido poemas suyos atribuibles a una época posterior, convencionalmente se ha situado alrededor de este año, el 15 antes de Jesucristo, la fecha de su fallecimiento. Antes había muerto ya su musa Cintia, de la que se había apartado definitivamente tras 5 años de apasionado amor.
¿Y qué se sabe de esta mujer, Cintia, capaz de arrancar tan vehementes versos de Propercio?
No se sabe con certeza su nombre, pero el sobrenombre que el poeta le aplicó podría hacer referencia al mismo Apolo, dios de la poesía, nacido en el monte Cinto, en la isla de Delos, queriendo así reflejar en la mujer la misma esencia de la poesía. Con respecto al origen de Cintia, las mismas palabras del poeta en 3.20.8: "Splendida qua docto fama refulget avo", y de tu docto abuelo resplandece la espléndida fama, nos revelan que tuvo un antepasado con amplio prestigio entre los intelectuales romanos. Según algunos estudiosos, el verdadero nombre de Cintia habría sido Hostia, como menciona Apuleyo, y su abuelo Hostio, poeta épico del tiempo de los Gracos. Otros autores sostienen que el nombre de la mujer era Rostia y su abuelo Quinto Roscio Galo, un actor de gran fama entre sus coetáneos.
¿Era Cintia una mujer casada como la Lesbia de Catulo?
No se conoce con seguridad la situación civil de Cintia, aunque la opinión más común la presenta como una cortesana de clase elevada. Sin embargo, ciertos indicios podrían hablar a favor de un presunto esposo. Así, los versos 19 y 20 del poema 2.23.
"Nec dicet: "Timeo. Propera, Iansurgere, queso, infelix, hodie vir mihi rure venit."
Y no dirás: "Tengo miedo, apresúrate a levantarte, te lo ruego, infeliz de mí, hoy llega mi hombre del campo."
Algunos críticos piensan que el término "vir" hace referencia al esposo de la mujer, mientras que otros sostienen que podría referirse simplemente a su amante. Con todo, lo cierto es que Catulo la califica como "puella docta", y fueron su estilo y su cultura, por encima incluso de su belleza física, los que arrastraron al amor al poeta.
¿La describe el poeta en sus versos?
Sí, y en muchas facetas, tanto físicas como espirituales. Así, su figura aparece dibujada, entre otros, en algunos versos del poema 3 del libro segundo de las Elegías.
"Nec me tam facies, quamvis sit candida, cepit. Lilia non dominant, magis alba, meae. Nec demore comae per leuia colla fluentes, non oculi geminae sidera nostra, facis. Quantum, cuotposito formoses altaiaco, egit equantis dux Ariadna choros. Et quantum a eolio cum temptat carmina plestro, para aganipea lúdere docta lirae. Et sua cum antiqua e committit texta Corina e carmina, qua lyricis non putat equas suis."
No tanto me conquistó su rostro, aunque sea pálido. Los lirios no pueden ser más blancos que mi amada. Ni los cabellos a la moda que se deslizan por su delicado cuello. Ni sus dos ojos, dos antorchas, estrellas mías. Cuanto ella me seduce cuando, sirviendo el vino, hermosamente baila, al modo de Ariadna dirigiendo los coros en báquico delirio. Y cuanto me seduce, cuando inicia un poema con el plectro de Eolia, semejante al tocar con destreza a una musa Agnipé. Y cuando compara sus escritos con los de la antigua Corina, ¿qué poemas no juzgaría aquella semejantes a su lírica?
He leído en alguna parte que los poetas elegíacos latinos propugnaban un tipo de vida muy característico, distante en cierta medida de los hábitos y costumbres de la sociedad de su tiempo.
¿Encontramos también en Propercio esto que podríamos llamar ideal de vida elegíaco?

Efectivamente. El lector de la obra properciana puede encontrarlo a poco que se adentre en sus versos. Se trata de un conjunto de lugares comunes que dan consistencia al poema elegíaco. El poeta se configura a sí mismo sometido al amor, que es una locura, "amentia". Una locura que le obliga a comportarse irreflexivamente, "nullo concilio". Acepta su condición de esclavo de su señora, "servus dominae", reconociendo que el amor es un sufrimiento continuo y que las lágrimas y el dolor son ingredientes indispensables de este sentimiento. Propercio desprecia el dinero y la guerra. No hay mayor tesoro que la mujer amada, ni milicia más deseable que la de Venus. No existe para él la vida familiar. El amor por Cintia, a la que se siente ligado por un pacto sagrado, "foedus amoris", es tan absorbente que la mujer representa para él su casa y su familia, sin necesidad de otros afectos ni compromisos. Su ideal es un ideal de pobreza, "paupertas", que se identifica con el deseo de una existencia apacible, sin los riesgos que inevitablemente aportan las riquezas y la lucha. Así, podrá dedicarse sin sobresaltos a su primer objetivo: cultivar el amor de una mujer.
Como reflejo de estos sentimientos, oiremos los reproches de Propercio a su amigo Póstumo, que no duda en abandonar temporalmente a su esposa para marchar en la expedición contra los partos.
"Elegías" 3.12.1-6.
"Postume, plorantem potuisti linquere Galam? Miles et Augusti fortia signa sequi? Tantine est ulla fuisti spolia ti gloria Parti? Ne faceres Gala multa rogante tua? Si fas est, omnes pariter pereatis avari, et quisquis fido praetulit arma toro."
Póstumo, ¿es que pudiste abandonar a Gala sumida en llanto, y seguir como soldado los invencibles estandartes de Augusto? ¿Tanto valía para ti la gloria de despojar al parto, como para no estimar las muchas súplicas de Gala? Si no es impío desearlo, que juntos perezcáis todos los avaros, y todo aquel que prefiera las armas a un fiel amor.
Al tomar esta posición, el poeta se coloca, indudablemente, en las antípodas de la moral tradicional romana, que subraya la superioridad moral del hombre sobre la mujer y que valora, sobre todo, el papel de la familia y el triunfo político y militar. En este sentido, podríamos afirmar que el pensamiento de Propercio rechaza el régimen de Augusto, defensor de una política de mantenimiento de fronteras en el exterior y de una reforma de costumbres en el interior. Cabe, sin embargo, preguntarse si Propercio no sentiría una íntima contradicción al descubrir en su interior dos opiniones en conflicto: la del poeta del amor y la del ciudadano romano. Opinión, esta última, cuya voz se refleja sobre todo en las composiciones del libro cuarto, con un tono ya próximo a las de Virgilio y Horacio.
Y el componente mitológico, ¿qué papel encuentra en la poesía de Propercio?
Hay que reconocer que Propercio, a diferencia del ejercicio de los poetas alejandrinos, no insertaba en su obra ejemplos sacados de la mitología para exhibir su erudición, sino para mostrar conductas paradigmáticas y dar cauce a la expresión de sus sentimientos, como recomendaban los retóricos antiguos. El poeta resalta el carácter paradigmático del mito, cuando los lazos que vinculan la leyenda y la realidad ofrecen un carácter analógico y subrayan la validez de la actividad humana, o cuando, por el contrario, resultan antitéticos y el comportamiento de los hombres queda con ello reprobado. Desde la otra perspectiva, como vehículo de expresión de sentimientos, el poeta puede utilizar el mito a modo de suasoria, bien convenciéndose a sí mismo, como cuando en el primer poema del monobiblos quiere persuadirse de que alcanzará el amor de Cintia, como Melanion alcanzó el de Atalanta, bien intentando aconsejar a Cintia en torno a cuestiones más o menos directamente relacionadas con la razón amorosa. Así, por ejemplo, ocurre en 1.2.15-24, cuando quiere convencer a la mujer de que con los adornos artificiales solo consigue perjudicar su belleza natural.
"Non sic Leucippis succendit Castora Foebe. Polluquen cultu non illa ira soror. Nec frigium falso traxit candore maritum. Augusta eternis ipodamia rotis. Sed facies adera nulis obnoxias gemis, qualis Apelis es color intabolis. Non illis studium vulgo conquier amantis, illis amplatatis forma puditia."
No fue así como incendió a Cástor Febe, la hija de Leucipo, ni tampoco con adornos enamoró Apolo a Polux, su hermana Hilaíra. Ni con blancura engañosa atrajo a su marido Frigio Hipodamía, raptada en extranjero carro. Sino que su rostro nada debía a las piedras preciosas y su color era igual al de los

cuadros de Apeles. Ellas no se afanaron en buscar amantes por doquier y el pudor les resultaba suficiente hermosura.
En otras ocasiones, lo que intenta Propercio es, sobre todo, ilustrar mediante la mitología las vivencias poéticas o conseguir con ayuda del mito una más perfecta comprensión de la realidad.
Aunque la poesía de Propercio es fundamentalmente amatoria, toca también otros temas. ¿Podríamos señalar algunos, María Luisa?
Naturalmente. El conjunto de la obra de Propercio comprende cuatro libros, según la distribución más tradicional, en los que la mayoría de los poemas cantan su amor por Cintia. Sin embargo, podemos encontrar también piezas de índole muy diversa. Así, algún poema de carácter anacreóntico, por ejemplo, el retrato del Dios del Amor en 3.12; algunas cartas, por ejemplo, la que dirige a Mecenas en 3.9; descripciones, como la de la inauguración del templo de Apolo, 3.31; o elogios de la poesía en 2.1, 4.1, etcétera. A estos debemos añadir los poemas del libro cuarto en que el poeta celebra las glorias del pasado nacional romano. Su conjunto ha recibido a veces entre los editores el título de "Elegías Romanas". Y en ellos refiere leyendas de las llamadas etiológicas o etimológicas, al modo de las "Aitia" y de Calímaco, como, por ejemplo, el origen de los antiguos ritos, la muerte de Caco a manos de Hércules, la fábula de Tarpeya y otras narraciones de corte similar. Pero, sin duda, entre la creación properciana, brilla con luz propia el poema que cierra su producción. Quizá el canto más bello que se ha entonado jamás en honor del amor conyugal y del amor de madre. En él se recoge a modo de "consolatio" el adiós y las recomendaciones que Cornelia, esposa de Paulo Emilio Lépido, dirige a su esposo y a sus hijos que la sobreviven, mitigando su dolor con el pensamiento de que ella está ya conforme con su suerte porque ha cumplido su deber y sus hijos serán la prolongación de su destino.
"Et serie fulgite genus. Mi cumba volenti solvitur, ut tu tot mea facta meas."
Y con vuestra continuidad, perpetuad la especie. Ya por mi voluntad, suelta amarras la barca que se me adjudicó por haber sido ungida.
Esta gran variedad temática fue debida, en parte, a la imitación de los modelos griegos y en parte a la fertilidad del talento de Propercio. Su inspiración es al mismo tiempo personal y erudita.
¿Podríamos ya, para terminar esta exposición, destacar algunos rasgos característicos de la obra de Propercio?
Como conclusiones de un rápido, este rápido acercamiento a la obra properciana, podríamos señalar algunos puntos. Propercio es quizá, junto con Tibulo, el principal representante de esta elegía que en Roma, a diferencia de los alejandrinos griegos, ha tomado un acento profundamente personal. El poeta tiene su principal fuente de inspiración en el sentimiento amoroso, pero se ha dejado impresionar igualmente por el sentimiento de la naturaleza y por el patriótico. Propercio deja sentir su inspiración de forma desigual. El lenguaje a veces puede hacerse oscuro y confuso, con abruptas transiciones, pero lo cierto es que en sus poemas hay una completa integración de sentimiento y metro, de contenido y forma. El recurso a la mitología puede a veces dificultar la interpretación del texto, pero su función es insustituible en la composición de los poemas, ya que sirve de contraste a la realidad subjetiva, haciendo así más vivas sus aristas. El poeta alcanza una gran maestría en el manejo del dístico elegíaco. En sus manos, el mismo pentámetro, que en autores menores puede resultar hasta trivial, se llena de angustia y emoción.
Aunque puede parecer que Propercio no ha logrado alcanzar la fama de los grandes clásicos, Homero y Virgilio, lo cierto es que fue un poeta que logró una gran consideración aún en su vida. Poetas latinos de siglos posteriores le imitaron y después fue descubierto de nuevo en el Renacimiento. En España, su influjo recorre nuestra poesía desde Fernando de Herrera hasta Vicente Alexandre. No hemos de sorprendernos de que a 2000 años de distancia podamos sentir a Propercio tan cerca de nuestra sensibilidad, ya que el abandono del poeta a sus propias emociones y la fuerza de su expresión están más cerca de la subjetividad de la moderna poesía que de lo que denominamos clasicismo.
Bien, pues hasta aquí Aula de Filología, aula que hoy ha estado dedicada a latín, pero no quiero despedirme sin agradecer la exposición que de Propercio, poeta elegíaco, hizo aquí María Luisa

Arribas. Gracias, María Luisa, por tu participación en este espacio.
Muchas gracias a vosotros.
(Music)
El próximo lunes tendremos de nuevo a José María Lozano en el espacio La crítica, y en Aula de Filología, dedicada en inglés, estará con nosotros Asunción Alba, catedrático de inglés de la UNED, y Patricia Show, catedrático de inglés de la Universidad de Oviedo. Hasta entonces, gracias por vuestra atención. Os dejamos ahora con Revista de Geografía e Historia. Presenta nuestra compañera del CEMAP, Pilar Carrasco.
(Sound of dial tone)